

# QUININA AUTOCOSCIENTE

## Acerca del nuevo el arte urbano, el post-graffiti y unas simples camisetas

Por *Santiago Morilla*

Cuando hablamos de arte urbano inevitablemente también hablamos sobre pintar los límites, sobre la piel dibujada de una ciudad, sobre lo difícil de entrar en un cuerpo (que sea de piedra o no) o sobre lo fácil que resulta romper un muro... Si hablamos de muros también hablamos de los lugares frente a los que se instalan los pelotones de fusilamiento... donde se pinta con sangre y donde el gotelé es la decoración roja de guerra.

En los muros de la ciudad moderna es donde se produce la variante del POSTGRAFFITI que se desarrolla orgánica y libre en su toma de postura. Lo que es a nuestro parecer una suerte de nuevo fenómeno piloso autocosciente de la propia ciudad. No ya, nunca más, repeticiones autocomplacientes de writers con sus firmas territoriales o pegatinas auto-publicitarias. Porque el postgraffiti de hoy en día es el nuevo arte de la QUININA URBANA: es una toma de postura pública que se hace consciente de forma profundamente personal pero actuando para satisfacer un solitario impulso de exposición pública, “bruta” y outsider. Es en ese límite escenográfico donde nacen las propiedades analgésicas del nuevo arte urbano. Es en esa dirección donde la ciudad peina su nueva imagen indefinida y orgánica.

¿Y POR QUÉ producimos QUININA URBANA?

La quinina o chinchona,  $C_{20}H_{24}N_2O_2$  es un alcaloide natural, blanco y cristalino, con propiedades antipiréticas, antipalúdicas y analgésicas. Nuestro cuerpo posee quinina en concentraciones elevadas en pelo y uñas... es decir que, con un libre ejercicio de imaginación, que bien podría estar a medio camino entre el urbanismo y la moda, podemos asegurar que nuestro hogar y complementos naturales son y están gracias a la QUININA. ¿Y por qué no peinarlos, cortarlos o habitarlos? ¿quizás conquistarlos?

Cuando paseamos por la ciudad con “la razón en la mano” y encontramos intervenciones urbanas con valores formales que toman consciencia del lugar donde se producen, con el respeto de la sutileza de su elección específica, y que nos devuelven una tremenda carga de complicidad narrativa (si necesidad de repetición de motivo gráfico alguno, pegatina o tag)... podemos pensar que se trata de un acto de generosidad pública, una suerte de activismo artístico donde el pensamiento crítico se materializa por fin en la ciudad. Otras veces, sin más, son simples vómitos públicos de necesidades personales, ambiguas y periféricas... En ambos casos se manifiestan en el límite de la piel donde se hace consciente la urbe. Sobre el “puto muro”.

Volvamos a nuestro paseo por la ciudad, pero ahora con “la poética en la mano”. Podríamos decir que en las intervenciones urbanas encontramos QUININA AUTOCONSCIENTE, donde las extensiones se apoderan de nosotros. Son las madejas pilosas, las arterias artificiales, quizás intestinos externos los que nos han poseído son YO, somos NOSOTROS en blanco y cristalino. Porque en ellas no hay límite claro entre la madeja artificial, el pelo, tu ropa y la fórmula enriquecida de la QUININA. Podríamos decir que el alcaloide natural es hoy en día un SER BIÓNICO, una urbe incuestionablemente “moderna”. Y si, habiendo disfrutado de lo patético del hombre apoderado de su externo, de la “cosa” y de lo bello del “acorazado cárnico”, hablamos de la perdurabilidad en el panorama artificial, entonces es la QUININA (la reina de la construcción externa) la que nos va a asegurar la posteridad. ¿Pero... dónde? ¿No es el pelo y las uñas lo último en degradarse de nuestra obra póstuma? ¿No es acaso la cadena de alcaloides que nos peinamos todos los días la mejor decoración en nuestra tumba? Ahí es entonces. En una tumba urbana.

Si, aventuramos que un artista poseído por una sobresaturación de QUINININA formal puede habitar su propio límite o fundirse con la armadura de otro... puede ser por fin un ser biónico, y además derribar un muro. Si además toma conciencia de su naturaleza urbana, entonces será antipirético, antipalúdico y analgésico para el arte.

Quizás sea un trozo de cabello y sangre lo que mejor decora un muro. Pero afortunadamente todavía no hay que volarle la cabeza a nadie para cuestionarnos así nuestro entorno urbano. Basta ponerse una camiseta. Basta peinar el pelo del muro. Que sea permanente no importa demasiado.

Santiago Morilla <http://www.santiagomorilla.com>

Camisetas (serie limitada) a la venta en: <http://www.curamagazine.com>